

Murcia, 28 de Enero de 1976

M. Jean Tena

Université Paul Valéry

B.P. 5043 - 34032 Montpellier Cedex

Querido señor Tena:

Fue un honor para mí el recibir su carta de 23 de Enero presente, llena de interés por mi libro, *Escuela de mandarines*, y por mi persona. Muchas gracias con toda cordialidad.

El libro podría calificarse, a mi juicio, de utopía negativa del fascismo español, según declaro en el recorte de prensa que le envíó; por utopía negativa entiendo la exposición de lo que no debe ser. También podría definirse como un intento de descripción ontológica, o sea, en su real ultimidad, del fascismo, tal y como ha florecido en España durante cuarenta años; la obra quiere pintar, pormenor a pormenor, una sociedad fascista, en su totalidad y en cada consecuencia. Como sólo en España, si hacemos excepción de Portugal, ha perdurado el fascismo casi medio siglo, creo que sólo desde aquí podía pergeñarse la obra que describiera su ser inmoral.

He tardado dieciocho años en componer el libro, observando la realidad de cada día y transcribiendo al papel su cabal esencia. Por eso se trata, a mi entender, de un libro eminentemente realista, la exageración formal que allí aparece no es otra cosa que el estilo literario, el modo estético de mostrar lo cotidiano, cuyo verdadero sentido surge al sernos exhibido como algo increíble.

Un diputado a Cortes, aquí llamado procurador, acaba de declarar, ante la nación, que debe a Franco cuanto es y cuanto tiene, incluida su felicidad conyugal; otro ha manifestado que, hasta la consumación de los siglos, no volverá a acaecer en el mundo

un suceso tan importante y triste como la muerte del Caudillo. Ante tales hechos, y otros que han ocurrido y ocurren cada día en este país, he de confesar que, no obstante su aparente exageración, mi libro ha sido superado por la realidad. Dicho en otras palabras, tal quiere significar que la realidad española resulta todavía más mandarinesca e increíble que mi libro y que cuantos pudiera Rabelais escribir, por lo cual he de concluir que he compuesto una obra ingenua.

Cuando se instauró en España el franquismo, yo tenía ocho años. He vivido siempre en esta provincia de Murcia, he cursado la carrera de Derecho, y he escrito, en 1957, un ensayo sobre los Estados Unidos, llamado *Las Grandes Etapas de la Historia Americana* (Ediciones de la Revista de Occidente, Madrid). No he ejercido carrera alguna, ni he colaborado ni participado con lo estatuido en el largo período del caudillaje; me he mantenido de pequeños trabajos de comerciante. He tenido amistad y conexión con Enrique Tierno Galván, catedrático que, como usted sabrá, fue expulsado de la Universidad española hace unos diez o doce años.

Algunos han opinado que *Escuela de mandarines* es literatura fenomenológica, porque los personales se muestran al hablar, y se agotan al aparecer, revelándose como esencias; ellos, en efecto, dicen cuanto son, sin guardar nada, su carácter moral deviene consecuencia de su ser. Si esto es verdad, he de confesar que lo he logrado sin conciencia de hacer tal fenomenología.

Ahora, empero, estoy escribiendo una novela, llamada *Clase media*, con intención fenomenológica. En este nuevo libro intento mostrar la realidad por medio de la pura descripción, sin enunciar teoría alguna sobre los personajes ni el mundo.

Le pido, por favor, que tenga la amabilidad de enviarme su reseña de *Escuela de Mandarines*, una vez que haya sido publicada en la revista "Caravelle". Será para mí una gran alegría poseer un texto francés sobre mi libro.

Ediciones Pravda, de Bratislava, Checoslovaquia, me ha pedido opción para traducir mi libro al eslovaco.

Reciba, mi querido amigo, el testimonio de mi agradecimiento por su interés y por la ayuda que me presta al hablar de mi libro. He sentido placer de leer su carta. Téngame siempre a su disposición.